

LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN EN LAS UNIVERSIDADES

The new challenges of education in universities

Sahilí Cristiá Lara, Msc.
Centro de Estudios Demográficos, Cuba
<https://orcid.org/0000-0002-4037-3915>
scristialara@gmail.com

Palabras claves: aprendizaje, retos de la educación, enseñanza, gestión docente, desarrollo humano. **Recibido:** 06 de septiembre de 2023

Keywords: learning, educational challenges, teaching, teacher management, human development. **Aceptado:** 11 de diciembre de 2023

RESUMEN

Frente a los desafíos que impone el perfeccionamiento de la educación en el contexto universitario, se debe tener claridad de las transformaciones que se suceden en los escenarios científico, tecnológico, político, económico y social para dar solución a las demandas sociales. Visto así, se necesita formar estudiantes que, de simple receptor de los conocimientos obtenidos en clases, se convierta en constructor de sus propios aprendizajes y el docente en un facilitador del proceso de enseñanza – aprendizaje, promoviendo la reflexión e indagación por parte del aprendiz. El presente artículo se analiza críticamente los retos de la educación universitaria atendiendo a las nuevas tendencias educativas, programas educativos y la vinculación de los estudiantes con el desarrollo de su profesión.

ABSTRACT

Faced with the challenges imposed by the improvement of education in the university context, one must be clear about the transformations that take place in the scientific, technological, political, economic and social scenarios to provide a solution to the social demands. Seen this way, it is necessary to train students who, from being a simple receiver of the knowledge obtained in class, become the builder of their own learning and the teacher becomes a facilitator of the teaching-learning process, promoting reflection and inquiry by the learner. This article critically analyzes the challenges of university education, taking into account new educational trends, educational programs and the link between students and the development of their profession.

INTRODUCCIÓN

El modo en que se concibe y organiza la educación tiene un carácter histórico social, esta responde a determinada época, sistema social y contexto en particular; pero al mismo tiempo dicha educación desarrolla a la sociedad mediante un modelo de hombre que esta aspira formar.

Concentrar la educación en el desarrollo del individuo es un reto para los sistemas educativos y la sociedad, pues implica tener en cuenta la generalización de la educación, el respeto, la atención a las diferencias individuales versus la uniformidad curricular, el desarrollo de valores como expresión de compromiso personal hacia ideales colectivos y la puesta en marcha de estrategias de aprendizajes que permitan la interdisciplinariedad entre las diferentes áreas del conocimiento.

Es necesario intencionar, desde las instituciones educativas (con énfasis en las universidades), preparación de los discentes para un mejor desempeño, en función de que puedan dar respuesta, una vez egresados, a situaciones profesionales nuevas, desconocidas, ambiguas e inesperadas, pero que requieren de una urgente solución por su parte (Colunga y García, 2016).

Por ende, es indispensable lograr que los estudiantes encuentren la necesidad de aprender y que ese aprendizaje, sea transferido a situaciones propias de la vida cotidiana, donde este proceso, permita elaborar aprendizajes cualitativamente superiores, portadores de significados y sentidos de lo que aprenden. En definitiva, se pretende que los estudiantes desarrollen una combinación de habilidades intrapersonales, tecnológicas y educativas.

Visto así, la gestión docente no debe estar enfocada exclusivamente a la adquisición de conocimientos ya elaborados de los estudiantes, sino que sean capaces de aprender nuevas estrategias creativas e innovadoras, que respondan a su desarrollo de habilidades para el aprendizaje como elemento necesario en su proceso de formación. A su vez, el desarrollo profesional del docente debe trascender los elementos básico de la enseñanza y la asunción de técnicas, métodos y conocimientos altamente significativos en su labor de orientador.

Tomando estos elementos en cuenta, el papel de las instituciones universitarias debe estar dirigidas a ofrecer estudiantes que presenten soluciones a problemas locales en diversos contextos de manera responsable, estratégica, cooperativa y sinérgica, lo que conllevará a generar procesos de cambios para alcanzar la calidad educativa en los espacios universitarios y, por ende, el desarrollo social. Siendo consecuentemente el rol del profesor el de desarrollar funciones de orientación, asesoramiento y acompañamiento al alumno durante su proceso de enseñanza aprendizaje, con la perspectiva de una formación integral, lo que significa estimular en él la capacidad de hacerse responsable de su aprendizaje y de su formación. Igualmente, el tutor debe identificar situaciones problemáticas con el propósito de evaluar oportunamente las necesidades de atención ante problemas académicos, de adaptación al medio escolar, de salud, emocionales, económicos, familiares, así como situaciones del ambiente y la organización escolar susceptibles de ser mejoradas (Guzmán 2017).

DESARROLLO

En la educación actual, el papel del docente trasciende el mero acto de transmitir conocimiento. Ahora, se requiere que los educadores se conviertan en gestores educativos, dotados de una amplia gama de saberes científicos y humanísticos. Esto implica no solo enseñar contenido académico, sino también cultivar habilidades críticas, adaptarse a la diversidad de los estudiantes y liderar la transformación educativa. Los docentes deben ser expertos en el uso de la tecnología educativa y estar comprometidos con un aprendizaje continuo para mantenerse actualizados en un campo en constante evolución. Tal como menciona Alfaro (2012), la responsabilidad social se asume como la capacidad que cada entidad tiene, y por tanto los educadores, para difundir y poner en práctica un conjunto de principios y valores generales y específicos.

Si bien es crucial proporcionar a los estudiantes una base sólida de conocimientos, no se puede subestimar el valor de cultivar habilidades críticas y adaptarse a la diversidad de los estudiantes. Además, los educadores deben asumir el papel de líderes en la transformación educativa, impulsando cambios significativos en la forma en que se enseña y se aprende.

Enseñar habilidades críticas es esencial para empoderar a los estudiantes en un mundo cada vez más complejo y cambiante. Más allá de memorizar datos, los educadores deben fomentar la capacidad de los estudiantes para analizar información, cuestionar suposiciones y resolver problemas de manera creativa. Estas habilidades no solo son valiosas en el ámbito académico, sino que también son esenciales para el éxito en la vida cotidiana y profesional.

Además, es fundamental que los educadores se adapten a la diversidad de los estudiantes. Cada estudiante es único, con diferentes estilos de aprendizaje, antecedentes culturales y necesidades. Los educadores deben ser sensibles a estas diferencias y adaptar sus métodos de enseñanza para atenderlas. Esto no solo promueve la inclusión y la equidad en la educación, sino que también maximiza el potencial de cada estudiante.

Uno de los factores clave de éxito dentro de las universidades es la gestión del conocimiento. Crear una cultura orientada al aprendizaje, que se adapte al modelo que la institución desee implementar. No obstante, es fundamental contar con una infraestructura tecnológica adecuada para que el proceso de implementación sea más sencillo; por tal razón, las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), son fundamentales en los procesos de creación, transferencia y acumulación de la información explícita (Guzmán y Arrieta 2020).

Los educadores deben asumir un papel de liderazgo en la transformación educativa. El mundo está experimentando cambios rápidos, impulsados por avances tecnológicos y sociales. Los docentes deben estar dispuestos a adoptar nuevas metodologías, tecnologías y enfoques pedagógicos para mantenerse actualizados y proporcionar una educación relevante. Además, deben ser agentes de cambio en sus instituciones educativas, abogando por reformas que mejoren la calidad de la educación y la preparación de los estudiantes para un futuro incierto.

La educación no se trata solo de enseñar contenido académico, sino también de cultivar habilidades críticas, adaptarse a la diversidad de los estudiantes y liderar la transformación educativa. Los educadores desempeñan un papel fundamental en la preparación de los estudiantes para el éxito en un mundo en constante evolución, y su influencia va más allá del aula de clases, llegando a la raíz de la sociedad y la cultura educativa.

Además, desempeñan un papel clave en la mejora de la calidad educativa y en la preparación de los estudiantes para enfrentar los desafíos del siglo XXI, a través de la colaboración y el liderazgo en el cambio educativo. En última instancia, su función es esencial en la creación de entornos de aprendizaje efectivos y enriquecedores que beneficien a la sociedad en su conjunto. Es observable en diversas instituciones educativas universitarias, la separación de los docentes de sus funciones reales, cotidiano y cultural en su gestión educativa en la formación de los estudiantes.

En numerosas instituciones educativas universitarias, se ha vuelto evidente una desconexión entre los docentes y sus funciones reales, cotidianas y culturales en la gestión educativa destinada a la formación de los estudiantes. Esta preocupante realidad plantea interrogantes sobre la verdadera naturaleza de la educación superior y la relación entre los profesores y su misión fundamental. Para abordar este desafío, es imperativo que las universidades promuevan una reflexión profunda y busquen estrategias efectivas para reconectar a los docentes con su rol esencial en el proceso formativo.

La separación entre los docentes y sus funciones reales se manifiesta en la falta de comunicación y colaboración efectiva entre profesores, administradores y estudiantes, lo que puede afectar negativamente la calidad de la educación. Para abordar esta brecha, es esencial fomentar un ambiente de trabajo en equipo y una cultura de participación activa. Los docentes deben ser animados a involucrarse en la toma de decisiones institucionales y compartir sus experiencias y conocimientos cotidianos para enriquecer la gestión educativa. Todavía hoy la formación continua de los docentes es pensada en asociación con el cambio educativo y desde una lógica lineal. Primero se define el sentido de la transformación que se desea, y posteriormente los expertos se abocan a diseñar los cursos de perfeccionamiento necesarios para concretar la reforma, tal cual nos comenta Vezub, (2007).

Además, las instituciones educativas pueden aprovechar la formación docente continua y el desarrollo profesional para ayudar a los profesores a reconectar con su vocación y su papel como agentes de cambio educativo. La promoción de una comprensión más profunda de la importancia de su trabajo cotidiano y cultural en la formación de los estudiantes puede revitalizar la educación superior y llevarla de nuevo a su esencia: la creación de ciudadanos críticos, informados y comprometidos con la sociedad. En última instancia, la redefinición de las funciones docentes y la revitalización de su misión en la educación superior beneficiarán a estudiantes, docentes y la sociedad en su conjunto.

Esto propicia una brecha importante entre lo curricular y lo extracurricular, que conduce a un desfase obligatorio entre realidad y expectativas sociales, así como una baja percepción y valoración de lo institucional como factor de cambio y renovación de las estructuras del conocimiento social.

Por ende, es necesario potenciar en los docentes el desarrollo de saberes y conocimientos en los estudiantes centrados para el logro de un aprendizaje significativo e integral. En referencia a lo

planteado, Brunner (2012) expresa la necesidad de preparar estudiantes con capacidades para la selección, actualización y empleo de los conocimientos en contextos específicos y modalidades de aprendizaje, propiciando así, que las universidades establezcan un conjunto de transformaciones en el ámbito educativo, atendiendo las demandas del mercado laboral, así como, a los nuevos retos de la enseñanza.

Las universidades son espacios donde las llamas del conocimiento, las innovaciones y revoluciones de la enseñanza se encuentran en constantes cambios y transformaciones institucionales. Por una parte, estas instituciones universitarias se convierten en espacios motivadores para el desarrollo de espacios creativos de enseñanzas y formadores de sentidos, significados y simbologías, en los cuales identifiquen sus estilos y estrategias de aprendizaje, sistemas representativos dominantes a fin de que se promueva la autogestión del conocimiento.

Las universidades son auténticos faros de conocimiento e investigación que iluminan el camino de la educación superior. Estos venerables institutos de aprendizaje son el epicentro de la búsqueda incansable de la verdad y el desarrollo intelectual. A lo largo de la historia, las universidades han experimentado constantes cambios y transformaciones institucionales, adaptándose a las demandas cambiantes de la sociedad y a los avances en la tecnología y la pedagogía. Para que la investigación se mantenga, es sustancial mantenerla unida a la docencia en estas instituciones; ambas se alimentan recíprocamente, por lo que es improductivo separarlas o privilegiar una sobre la otra. La práctica de investigación en las universidades abre nuevos horizontes al alumno, completa la información ofrecida por los docentes y permite una especialización personal enriquecedora, tal cual menciona Carvajal (2010).

Uno de los aspectos más notables de las universidades es su capacidad para innovar en la enseñanza y la investigación. Estas instituciones actúan como calderos intelectuales donde las mentes curiosas y apasionadas se unen para explorar nuevos campos del conocimiento. Las universidades fomentan la creatividad y el pensamiento crítico, permitiendo a los estudiantes y profesores colaborar en proyectos de vanguardia que pueden cambiar la forma en que entendemos el mundo. Desde el descubrimiento de nuevos medicamentos hasta avances en inteligencia artificial, las universidades son cunas de innovación que impulsan el progreso humano.

Sin embargo, esta capacidad de cambio y transformación también implica desafíos. Las universidades deben adaptarse constantemente a las cambiantes necesidades de los estudiantes y las expectativas de la sociedad. Esto puede requerir reformas en la estructura curricular, la implementación de tecnologías educativas de vanguardia o la revisión de políticas académicas. A pesar de los obstáculos, las universidades siguen siendo motores de cambio y progreso, liderando la marcha hacia un futuro de mayor conocimiento y comprensión.

Las universidades son lugares donde la llama del conocimiento arde brillantemente, impulsando la innovación y la revolución en la enseñanza y la investigación. Estas instituciones dinámicas se mantienen en constante transformación para satisfacer las demandas de una sociedad en evolución. A pesar de los desafíos que enfrentan, las universidades siguen siendo esenciales para el avance del conocimiento humano y la construcción de un mundo mejor.

Sobre esto, Tunnermann citado por Enríquez (2006) propone el enfoque de una universidad en el siglo XXI, transformadora y creadora de espacios de intercambios educativos permanentes, en la que se busque fortalecer los sistemas educativos, optimizando la enseñanza, el liderazgo y la gestión escolar, posibilitando un mayor desempeño de los estudiantes y la calidad educativa.

Por tanto, se debe contar con docentes de un amplio desarrollo profesional y de calidad, con el objetivo de conformar un sistema de enseñanza altamente competitivo que permita preparar, formar y obtener docentes profesionales tal como plantea la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2010). Igualmente, deben centrarse en la mejora de la eficacia escolar, la gestión docente y la participación activa en todos los procesos educativos con la finalidad de consolidar la calidad, fortaleciendo nuevos ámbitos de aprendizaje para su labor docente y que respondan a las demandas institucionales.

Sobre ello, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2009) comenta que es una necesidad gestionar inversiones en la educación como un factor significativo en el desarrollo de una sociedad centrada en el conocimiento y la variedad; fomentar la exploración, el avance y la originalidad.

En este sentido, Fariñas (2005) expresa que el desarrollo surge de la educación cuando esta promueve el autoeducación, que es fundamental para respaldar el progreso humano. Esto se debe a que toda

influencia depende de la interacción dinámica entre el aprendizaje activo del individuo y la asimilación del conocimiento acumulado.

Todo lo que se ha referido hasta este momento da cuenta del cambio de los contextos en los que las instituciones educativas de nivel superior se encuentran inmersa y por consiguiente las problemáticas y necesidades que deben enfrenar distan mucho de las que debían enfrentar hace algún tiempo atrás.

Todavía en los contextos educativos universitarios, se evidencia gran formalidad en la relación educador - educando, este último queda fuera del acceso del estudiante, solo en el contexto de la clase se establece una relación que aún continua siendo distante no solo en el orden cognitivo (la cual puede verse amenazada si el estudiante cuenta con una mejor preparación que el profesor, cosa que puede suceder) sino también en el orden afectivo - emocional, lo cual obstaculiza que se establezcan vínculos fuertes en estas relaciones que permitan la interacción interpersonal y el desarrollo de habilidades, capacidades y competencias para desempeñarse en su vida personal y profesional.

Las influencias de la formación en las universidades atendiendo a su función, responden a la preservación, difusión y creación de competencias como destrezas que incidan en las concepciones y valoraciones teóricas, las cuales deberán estar centradas en conceptualizaciones de fenómenos, desarrollo de discursos, construcción de nuevos pensamientos y entornos intelectuales (Irigoyen, et al., 2011).

La educación formal, tiende a pecar de irse separando progresivamente de lo real, provocando una brecha importante entre lo curricular y lo extracurricular, que conduce a un desfase obligatorio entre realidad y expectativas sociales, así como a una baja percepción y valoración de lo institucional como factor de cambio y renovación de las estructuras del conocimiento social.

Por tanto, es necesario la implementación de un sistema de estrategias educativas sólida, flexible (lo que no quiere decir que no se tenga en cuenta las particularidades individuales de los sujetos) que llegue a promover mayores oportunidades de trabajo, que favorezcan la movilidad de estudiantes, en fin, que se logre una educación que potencie el desarrollo humano, buscando la combinación de habilidades interpersonales e intrapersonales, junto a unas habilidades tecnológicas y educativas. Haciendo énfasis en lo planteado por Yániz (2008) la incorporación del conocimiento actual sobre el proceso de aprendizaje, el uso de criterios válidos para seleccionar estrategias adecuadas y así lograr diferentes resultados de aprendizaje y un fuerte impulso a la tutoría académica son algunas de las características más relevantes que deben manifestarse en nuestras universidades.

Visto así, las transformaciones educativas que se producen deben enmarcarse en el logro de un desarrollo significativo y mayor calidad de la educación, dando respuestas a las necesidades y demandas de la sociedad, en la cual se involucren recursos, herramientas y procesos de la educación.

Ninguna enseñanza universitaria expide al final seres humanos completamente formados en la suma del conocimiento que los diploma. Un conocimiento científico, técnico, profesional no es suficiente para potenciar el desarrollo humano. Es probable que las expectativas de la sociedad hacia la universidad sean tan elevadas, que la sobrecargan de roles y asignaciones sociales, tal vez la universidad y con ella con sus actores sociales, padezcan de estrés, ella no puede responsabilizarse con formar valores universales (eso le corresponde a otras instituciones socializadoras del desarrollo como la familia) sino profesionales integrales que con su desempeño profesional tributen a dar solución a los problemas sociales existentes y los emergentes.

En la era moderna, la producción de conocimientos a nivel mundial ha experimentado una expansión sin precedentes. La globalización, el acceso a la información en línea y la colaboración internacional han impulsado este proceso de manera exponencial. Si bien esto ha generado avances significativos en diversas disciplinas, también ha planteado desafíos en términos de la gestión y el control de esta vasta cantidad de información.

Uno de los desafíos más notables es la dificultad de controlar el flujo de conocimiento. La cantidad de información disponible en línea es abrumadora, y su crecimiento constante hace que sea difícil para las instituciones y los individuos mantenerse al día. Además, la veracidad y la calidad de la información a menudo son cuestionables, lo que plantea desafíos en la evaluación y el uso de los conocimientos disponibles.

La producción de conocimientos a nivel mundial se ha convertido en un proceso incontrolable. Ninguna universidad o sistema de educación superior, pueden por sí solos, abarcar el creciente cúmulo de información con el cual trabajan, debido a que, en vez de extinguirse por su incesante uso, crece, se

reproduce, se multiplica, fragmenta, especializa y combina, dando lugar a una infinidad de nuevas aplicaciones.

Es aquí donde los centros universitarios implementan nuevos espacios de aprendizajes virtuales, los cuales han devenido en el diseño de estrategias de formación y enseñanzas innovadoras para el logro de aprendizajes significativos, duraderos y participativo para el estudiante (Briceño, 2020).

En la era digital en la que vivimos, los centros universitarios están experimentando una transformación significativa en la forma en que ofrecen educación superior. Uno de los cambios más notables es la implementación de nuevos espacios de aprendizaje virtuales. Estos espacios van más allá de simples aulas en línea y se están convirtiendo en el epicentro de estrategias de formación y enseñanza innovadoras. Esta evolución responde a la necesidad de adaptarse a un mundo cada vez más digitalizado y ofrece a los estudiantes oportunidades únicas para lograr aprendizajes significativos, duraderos y participativos.

En primer lugar, los espacios de aprendizaje virtuales permiten a los estudiantes acceder a una amplia gama de recursos y herramientas que enriquecen su experiencia educativa. A través de plataformas en línea, los estudiantes pueden acceder a videos, simulaciones interactivas, foros de discusión y más, lo que les brinda la oportunidad de aprender de múltiples maneras y adaptarse a sus estilos de aprendizaje individuales. Esto promueve la participación activa y la exploración independiente, lo que a su vez contribuye a un aprendizaje más significativo y duradero.

Además, la implementación de estos espacios virtuales ha llevado al desarrollo de estrategias de enseñanza más innovadoras. Los profesores ahora pueden utilizar herramientas de gamificación, realidad virtual, inteligencia artificial y análisis de datos para personalizar la experiencia de aprendizaje de cada estudiante. Esto no solo hace que el proceso de aprendizaje sea más atractivo, sino que también permite a los educadores realizar un seguimiento más efectivo del progreso de los estudiantes y ajustar sus métodos de enseñanza en consecuencia. Como resultado, se está fomentando un enfoque más centrado en el estudiante, que empodera a los alumnos a tomar un papel activo en su educación.

Los nuevos espacios de aprendizaje virtual en los centros universitarios están impulsando una revolución en la educación superior. Estas plataformas no solo brindan a los estudiantes acceso a recursos enriquecedores, sino que también están dando lugar a estrategias de enseñanza innovadoras que promueven el aprendizaje significativo y duradero. A medida que continuamos avanzando en la era digital, es esencial que las instituciones educativas sigan adaptándose y aprovechando estas oportunidades para brindar una educación de alta calidad y preparar a los estudiantes para el futuro.

En este marco, los docentes deberán crear estrategias didácticas que respondan o suplan las necesidades que demandan los estudiantes para el aprendizaje en los espacios virtuales. Por tanto, es imprescindible la incorporación de técnicas innovadoras y creativas como la Gamificación, el M-learning, el Learning-by-doing y otras que posibiliten potenciar en los estudiantes la autogestión de sus conocimientos (Ortiz-Colón et al., 2018).

En la era digital, la educación se ha transformado significativamente, y uno de los desafíos más apremiantes que enfrentan los docentes es la creación de estrategias didácticas que se adaptan a las necesidades cambiantes de los estudiantes en los espacios virtuales. La transición hacia la enseñanza en línea ha requerido que los educadores desarrollen enfoques pedagógicos innovadores y efectivos que fomenten un aprendizaje significativo y comprometido en este entorno digital.

Uno de los aspectos clave para el éxito en la enseñanza en línea es la personalización del aprendizaje. Los docentes deben reconocer que cada estudiante es único y tiene diferentes estilos de aprendizaje y ritmos de progresión. Por lo tanto, la creación de estrategias didácticas que permitan la adaptación y la individualización es esencial. Esto puede incluir el uso de recursos multimedia, actividades interactivas y evaluaciones formativas que se ajustan a las necesidades específicas de cada estudiante, lo que facilita un aprendizaje más efectivo y significativo.

Además, la interacción y la participación activa son fundamentales en los espacios virtuales. Los docentes deben diseñar estrategias didácticas que promuevan la colaboración entre estudiantes, la discusión y la retroalimentación constante. Las plataformas en línea ofrecen diversas herramientas para facilitar estas interacciones, y su uso efectivo puede crear un ambiente de aprendizaje enriquecedor que trasciende las limitaciones geográficas. En última instancia, los docentes que desarrollan estrategias didácticas adaptadas a los espacios virtuales están mejor posicionados para satisfacer las necesidades cambiantes de los estudiantes y brindar una educación de calidad en la era digital.

Visto así, el proceso formativo de los estudiantes y la gestión docente debe ser comprendida como un proceso de adquisición de conocimientos significativos y el desarrollo de capacidades que permitan al estudiante comprender, integrarse y participar activamente en su realidad social, desarrollando un pensamiento crítico en los estudiantes a partir de las experiencias logradas, el trabajo grupal, diálogo constructivo e integración en el proceso de enseñanza aprendizaje.

El proceso formativo de los estudiantes y la gestión docente son dos componentes intrínsecamente interconectados en el ámbito educativo. Esta relación va más allá de la simple transmisión de información; se trata de una oportunidad para que los estudiantes adquieran conocimientos significativos y desarrollen habilidades que les permitan comprender, integrarse y participar activamente en su realidad social. La educación, en su esencia, no solo se trata de llenar la mente de datos, sino de cultivar la capacidad de aplicar ese conocimiento en la vida cotidiana y en la sociedad.

El conocimiento significativo es aquel que va más allá de la memorización de datos. Implica la comprensión profunda de los conceptos, su relación con la experiencia personal y su aplicabilidad en diferentes contextos. La gestión docente desempeña un papel fundamental en este proceso al fomentar la reflexión, la discusión y la conexión entre los contenidos curriculares y la realidad social. Los docentes, como facilitadores del aprendizaje, deben crear un ambiente propicio para que los estudiantes puedan relacionarse lo que aprenden en el aula con los desafíos y oportunidades que enfrentan en su entorno.

La participación activa en la realidad social es el último objetivo de la educación. Los estudiantes no solo deben ser receptores pasivos de conocimiento, sino agentes activos de cambio en sus comunidades y sociedades. Para lograr esto, el proceso formativo debe promover el pensamiento crítico, la empatía y la capacidad de tomar decisiones informadas. La gestión docente desempeña un papel crucial al diseñar estrategias pedagógicas que permitan a los estudiantes aplicar sus conocimientos en proyectos prácticos y participar en actividades que bordean problemas reales. En última instancia, la educación no solo se trata de lo que los estudiantes saben, sino de cómo pueden contribuir al bienestar de la sociedad a través de su comprensión y acción informada. En la actualidad, el mundo laboral demanda individuos competentes para el desempeño de funciones, con un perfil que permita insertarse a la vida laboral y social (Trujillo-Segoviano 2014).

El proceso formativo de los estudiantes y la gestión docente deben ser vistos como un camino hacia la adquisición de conocimientos significativos y el desarrollo de habilidades que les permitan comprender, integrarse y participar activamente en su realidad social. Esta perspectiva de la educación no solo enriquece la experiencia de aprendizaje, sino que también prepara a los estudiantes para convertirse en ciudadanos comprometidos y agentes de cambio en un mundo en constante evolución. La educación, en última instancia, trasciende las aulas y se convierte en un motor para el progreso social y humano.

En tanto, las universidades deberán desarrollar e integrar recursos en su gestión institucional educativa, que permita a los docentes de herramientas innovadoras lograr una gestión transformadora que acceda a los estudiantes obtener un conocimiento científico tanto del estudiante como de docentes y de las entidades que cada día demandan de profesionales con mayores conocimientos y habilidades de innovación y destrezas tal como plantea Gálvez (2016) y en este mismo sentido Abrile de Vollmer (1994) señaló que la educación no puede estar ajena a estos cambios.

En la era digital y en un mundo en constante cambio, las universidades enfrentan la imperiosa necesidad de adaptarse y evolucionar. Uno de los aspectos cruciales para esta transformación es el desarrollo e integración de recursos en su gestión institucional educativa que empodera a los docentes con herramientas innovadoras. Esta evolución es esencial para lograr una gestión transformadora que permita a las universidades cumplir con su misión de formar individuos preparados para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

La integración de herramientas innovadoras en la gestión educativa universitaria brinda a los docentes la posibilidad de crear experiencias de aprendizaje más efectivas y significativas para sus estudiantes. Estas herramientas pueden incluir tecnologías avanzadas, plataformas en línea, recursos multimedia y estrategias pedagógicas novedosas. Al adoptar estas herramientas, los docentes pueden diversificar su enfoque de enseñanza, adaptándolos a las necesidades y estilos de aprendizaje individuales de los estudiantes, lo que fomenta un aprendizaje más profundo y duradero. Se pide al docente el desarrollo en el alumno de unas capacidades genéricas: personales, instrumentales e interpersonales, así como el logro en habilidades y destrezas profesionales que conformen su buen hacer profesional en un futuro inmediato, como menciona (Canto y Bozu, 2009).

Además, la gestión transformadora en las universidades implica una mayor flexibilidad y adaptación a las tendencias educativas emergentes. Los docentes deben estar preparados para incorporar cambios en sus prácticas pedagógicas a medida que evoluciona el entorno educativo. Esto requiere una mentalidad abierta a la innovación y la disposición de adquirir nuevas habilidades y conocimientos. En última instancia, la integración de recursos innovadores en la gestión educativa universitaria no solo beneficia a los docentes, sino que también mejora la calidad de la educación que se ofrece, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos y oportunidades del mundo moderno.

Las universidades deben abrazar la idea de que la transformación educativa es esencial en la sociedad actual. El desarrollo e integración de recursos innovadores en la gestión institucional educativa permite a los docentes empoderarse con herramientas que enriquecen su labor y promueven un aprendizaje más efectivo. Este enfoque no solo beneficia a los educadores, sino que también prepara a los estudiantes para un futuro en constante evolución, marcado por la innovación y el cambio.

Por tanto, el gran reto que ha de afrontar la institución universitaria consiste en recuperar el espíritu genuino de la universidad, adaptándolo con creatividad a las circunstancias actuales, sin obviar la excelencia en el cultivo de los saberes útiles y de algunas destrezas profesionales específicas, además de capacitar y sensibilizar al personal docente como al estudiantado, creando espacios de participación, convivencia y construcción democráticas.

Hay evidencia que los conocimientos académicos se aprenden mejor si el alumno está motivado, controla los impulsos, tiene iniciativa, es responsable, etc. (Bisquerra y Pérez, 2007).

CONCLUSIONES

Para lograr una educación desarrolladora en las instituciones universitarias, se hace necesario comprender la universidad como una organización que aprende y ya no solo como una organización que enseña porque la vida profesional actual ha modificado la concepción del trabajo y, por consiguiente, la escuela tanto como el mundo laboral debe exigir combinar actividades prácticas, conocimientos, procedimientos y actitudes para comprender la realidad.

Los retos del docente es atender y desarrollar en los estudiantes la capacidad crítica, reflexiva, creativa e innovadora, así como capacidad para la resolución de problemas, valores y actitudes que les permitan insertarse en el mercado laboral cada vez más profesional en los ambientes globales.

La universidad debe formar estudiantes para desempeñarse en contextos complejos, que conlleven a la estimulación del aprendizaje, partiendo de una adecuada gestión docente capaz de establecer un balance entre la experiencia individual y un conocimiento científico-tecnológico altamente transformador. Por tanto, es un generador del conocimiento con un alto nivel de significación cultural y formando verdaderos agentes de cambios competentes, creativos y críticos en su accionar.

REFERENCIAS

1. Bisquerra, R. y Perez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación*, 21(10), 61-82.
2. Briceño, T. (2020). Modelo de gestión educativa. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 26(2), 285-296.
3. Brunner, J. (2012). La idea de universidad en tiempos de masificación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 3(7), 130-143.
4. Canto Herrera, P. y Bozu, Z. (2009). El profesorado universitario en la sociedad del conocimiento. *Revista de Formación e Innovación Educativa Universitaria*, 2(2), 87-97.
5. Colunga SS, R. (2016). Intervención educativa para desarrollar competencias socioemocionales en la formación académica. *Humanidades Medicas*(2), 317-335.
6. Concepción, Y. (2008). LAS COMPETENCIAS EN CURRÍCULO UNIVERSITARIO: IMPLICACIONES PARA DISEÑAR EL APRENDIZAJE Y PARA LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO. *Revista de Docencia Universitaria*, 6(1), 1-14.
7. E, C. (2010). INTERDISCIPLINARIEDAD: DESAFÍO PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LA INVESTIGACIÓN. *Revista Luna Azul*(31), 156-169.

8. Enríquez, J. (2006). Educación superior: tendencias y desafíos. *Educación Médica*, 9(1), 6-10.
9. Gálvez, R. (2016). La Enseñanza Universitaria y los Retos hacia el Futuro. *Revista Torreón Universitario*, 5(13), 13-20.
10. Guzmán, J. y Arrieta, D. (2020). Gestión del conocimiento en Instituciones de Educación Superior: Caracterización desde una reflexión teórica. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(3), 83-97.
11. Guzmán, J. (2007). La tutoría como estrategia viable de mejoramiento de la calidad de la educación superior. Reflexiones en torno al curso. *Revista de Investigación Educativa*(5), 1-22.
12. Irigoyen. Juan, J. Miriam, J. y Acuña, Y. (2011). COMPETENCIAS Y EDUCACIÓN SUPERIOR. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 16(48), 243-266.
13. J, A. (2012). La responsabilidad social de las instituciones de Educación Superior. *Revista COEPES*(11), 105-107.
14. Leon, G. (2007). *Psicología, educación y sociedad. Un estudio sobre el desarrollo humano*. La Habana: Editorial Felix Varela.
15. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (6 de enero de 2011). *OECD iLibrary*. Obtenido de OECD iLibrary: <https://www.oecd-ilibrary.org>
16. Ortiz-Colon, A. Jordan, J. y Agredal, M. (2018). Gamificación en educación: una panorámica sobre el estado de la cuestión. *Educação e Pesquisa*, 44(1), 1-17.
17. Trujillo-Segoviano. (2014). El enfoque en competencias y la mejora de la educación. *Ra Ximhai*, 10(5), 307-322.
18. UNESCO. (8 de julio de 2009). *UNESDOC Biblioteca Digital*. Obtenido de UNESDOC Biblioteca Digital: <https://unesdoc.unesco.org/>
19. Vezub, L. (2007). La formación y el desarrollo profesional docente frente a los nuevos desafíos de la escolaridad. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 11(1), 1-23.
20. Vollmer, A. (1994). Nuevas demandas a la educación y a la institución escolar, y la profesionalización de los docentes. *Revista IBERO AMERICANA de Educacion*, 5, 11-43.